

# **Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción**

---

Verónica Millenaar y Claudia Jacinto

## **Resumen**

El presente trabajo tiene el propósito de contribuir a la reflexión sobre las relaciones entre desigualdad social y género, a partir de un estudio sobre trayectorias de inserción laboral de jóvenes de sectores populares que asistieron a dispositivos de formación profesional y orientación sociolaboral. Desde una perspectiva cuanti-cualitativa, se describen los contrastes en los empleos de varones y mujeres, y se examina cómo intervienen diferencialmente los dispositivos en sus trayectorias, según el género y el capital educativo de los hogares de origen, mostrando procesos de socialización y segregación. Asimismo, se analizan trayectorias de mujeres que provienen de hogares de bajo capital educativo, examinando los vínculos entre sus condicionamientos estructurales, las distintas propuestas institucionales y sus identidades de género.

## **Introducción**

El presente trabajo tiene el propósito de contribuir a la reflexión sobre las interrelaciones entre desigualdad social y género, a partir de un estudio sobre trayectorias de inserción laboral de jóvenes de sectores populares que asistieron a dispositivos de formación profesional y orientación

sociolaboral. En particular, se propone hacer un aporte a las perspectivas multidimensionales para analizar tales interrelaciones (Olivera, 2007).

Particularmente, plantaremos una perspectiva analítica que observa las articulaciones entre factores objetivos (estructurales), institucionales (dispositivos de formación) y subjetivos, para comprender el modo en que se vincula la desigualdad social y el género en las trayectorias juveniles. Tanto desde el estudio de los recorridos laborales de un grupo de jóvenes de sectores populares que pasaron por dispositivos de formación y orientación socio-laboral, como desde el análisis más profundo y multidimensional de trayectorias de un subgrupo de mujeres<sup>1</sup>, el interrogante general concierne a la intervención de dispositivos de formación en esas relaciones entre la desigualdad social y de género.

Son muchos los estudios que muestran las desigualdades que caracterizan a los procesos de inserción al trabajo de los jóvenes. Como consecuencia de los profundos cambios en el mundo laboral y de los quiebres en el vínculo entre educación y empleo, la posibilidad de acceder a un trabajo estable no resulta fácil para ningún joven. Sin embargo, aquellos que provienen de hogares de bajos ingresos tienen escaso o nulo acceso a empleos de calidad y suelen emplearse en trabajos inestables y precarios. En Argentina, esto sucede, incluso cuando logran finalizar la escuela secundaria, aunque ésta, históricamente, ha resultado una vía de movilidad social (Jacinto y Chitarroni, 2010).

Operando al mismo tiempo como otra de las formas de la inequidad social, la desigualdad de género persiste en el mercado de trabajo. A pesar de algunos avances en materia de incorporación de enfoques de género en las políticas públicas (Maurizio, 2010), las mujeres siguen en

---

1 El estudio se realizó en el marco del proyecto ANPCyT-PICT titulado “Trayectorias educativo laborales de jóvenes. Incidencias de políticas y programas de inclusión social”, desarrollado por el PREJET-IDES entre 2007 y 2010, bajo la coordinación de la Dra. Jacinto y con el financiamiento de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica. Llamaremos a esta investigación Estudio Trayectorias.

desventaja en todos los indicadores laborales y continúan enfrentándose a discriminaciones explícitas o encubiertas, tanto en sus procesos de inserción, como en la posibilidad de construir carreras profesionales. La presencia femenina suele ser mayor también en el trabajo no remunerado que se realiza al interior de los hogares (Espino, 2011; Castillo *et al.*, 2008).

Aun a igualdad de títulos y formación, las mujeres son discriminadas en el mercado de trabajo. La desigualdad se manifiesta en las oportunidades, salarios y estabilidad de los empleos entre varones y mujeres jóvenes que tienen el mismo título educativo y la misma formación (Couppie *et al.*, 2006). Incluso a las mujeres les resulta prácticamente imposible acceder a ciertos puestos de trabajo (que se encuentran asociados al mundo masculino) por más que la formación recibida las habilite a emplearse en ellos (Miranda, 2010).

En definitiva, la mayor participación laboral femenina en las últimas décadas no ha contribuido a disminuir la “segregación horizontal” de género en el mercado de trabajo, ya que solo en algunos sectores se concentran las mujeres particularmente en algunas ocupaciones, (servicio doméstico remunerado en casas particulares y en actividades relacionadas con la educación y otros cuidados). Asimismo, tampoco se ha reducido la “segregación vertical” y el efecto del llamado “techo de cristal”, ya que las mujeres se ven muy poco representadas en empleos de posiciones jerárquicas (Espino, 2011). El mercado de trabajo también presenta inequidades de género expresadas en las brechas salariales, desfavorables a las mujeres (Rojó Brizuela y Tumini, 2008).

Entre los elementos que permiten comprender la desigual distribución de los empleos entre varones y mujeres se mencionan no solo las características de la demanda laboral, sino también los mandatos culturales que señalan cuáles son los empleos asociados a los géneros y que inciden en la división de las responsabilidades domésticas y usos del tiempo entre varones y mujeres. En los sectores más pobres estos imaginarios operan con fuerza diferenciando la distribución de responsabilidades respecto del trabajo doméstico y extradoméstico, e incidiendo

en la preferencia a emplearse en determinados empleos y no en otros (Wainerman, 2005). Se observan mayores entradas y salidas al empleo entre las mujeres, respondiendo a sus períodos de maternidad, en los cuales permanecen inactivas (Cerruti, 2003); al mismo tiempo en que también las ofertas laborales para ellas presentan características de mayor precariedad e inestabilidad.

Las desventajas de las mujeres respecto de los varones, que se intensifican en condiciones de pobreza, parecen explicarse por el lado de los empleos disponibles, como también desde el lado de la “oferta”: existe una “socialización diferencial” entre varones y mujeres a lo largo de sus experiencias de aprendizaje, así como desde la vivencia de la división sexual del trabajo doméstico, que van construyendo imágenes acerca de lo apropiado para uno y otro sexo, generando distintos intereses y aspiraciones (Faur y Zamberlin, 2008). Lo institucional también interviene en esta socialización: tanto en las experiencias de empleo como en aquellas de formación educativa y para el trabajo, se refuerzan y construyen estereotipos de género, como veremos más adelante. Las propias mujeres incorporan esos argumentos reconocibles en mayor medida en el caso de las jóvenes que no cuentan con el secundario completo. Las tareas de crianza consumen mucho tiempo, esto lleva a algunas jóvenes a plantear la maternidad como un impedimento de la dedicación completa al trabajo. Lo que ponen de manifiesto es la carencia de dispositivos institucionales que contemplen las necesidades específicas de las mujeres (Goren y Barrancos, 2002; Faur y Zamberlin, 2008). Por su parte, otras jóvenes manifiestan, más que un impedimento, una preferencia a permanecer más horas en el hogar con sus hijos.

Estas percepciones son diferentes en el caso de los varones, que se perciben a sí mismos como ocupados a tiempo completo, contribuyendo como proveedores a la economía del hogar. Esta percepción fue reconocida tanto entre los que terminaron el secundario completo como entre los que no lo terminaron.

En este sentido, en el Estudio Trayectorias asumimos que las subjetividades en torno al género tienen fuerte peso en la construcción de

las trayectorias laborales de mujeres y varones. Examinando profundamente las trayectorias de las mujeres jóvenes (Millenaar, 2012) se ha podido reconocer cómo las identidades de género (es decir, las propias identificaciones con los mandatos que asignan roles específicos a varones y mujeres) orientan sus disposiciones al trabajo. Varones y mujeres se vinculan de diferentes modos con el trabajo y la actividad y, a través de estas prácticas, van construyendo sus identidades de género. Asimismo, las identificaciones de género se vislumbran en las valoraciones que realizan los jóvenes de sus empleos (como una actividad que se realiza para socializar en el momento en que no se está en el hogar, como una actividad a través de la cual se va construyendo una carrera profesional, etc.). En ese camino, muchas veces se reproducen los estereotipos acerca de cuál es el lugar de la mujer en cada esfera de la vida, pero también hay quienes cuestionan, resisten o expresan disconformidad con ellos.

Desde este marco, la cuestión que abordamos en este artículo es: ¿cómo se imbrican condicionantes estructurales e identificaciones de género en las trayectorias de jóvenes varones y mujeres, especialmente en aquellos provenientes de hogares con bajos niveles educativos? ¿Cómo intervienen las instituciones de formación laboral en esas imbricaciones? ¿logra un dispositivo de formación que no se propone incidir directamente sobre esos estereotipos algunos cambios en las trayectorias segregadas de las jóvenes?

El abordaje metodológico para analizar esta cuestión (a partir del Estudio Trayectorias) fue cuanti-cualitativo. Se estudiaron las trayectorias educativo-laborales de jóvenes que habían egresado un año antes de 12 instituciones que ofrecen algún programa de formación para el trabajo y/u orientación socio-laboral<sup>2</sup>. Los 106 jóvenes entrevistados res-

---

2 En el Estudio Trayectorias se incluyeron dispositivos (formación profesional y pasantías) ofrecidos por centros públicos, organizaciones de la sociedad civil, sindicatos y escuelas secundarias, contrastantes entre sí respecto de los tipos de empleo a los que apuntan con su formación (orientado al empleo formal/informal; al sector productivo/servicios).

pondieron a un cuestionario, en parte cerrado y en parte abierto, sobre sus trayectorias antes, durante y después del dispositivo al que asistieron. Se analizaron así los cambios de situación ocupacional, educativa y familiar desde el inicio de la trayectoria laboral hasta un año después del paso por el dispositivo.

La primera parte de análisis empírico se basa en la comparación de la situación ocupacional de varones y mujeres a partir de su paso por el dispositivo, señalando a su vez, diferencias según variables sociodemográficas (siguiendo la estrategia de comparación constante de casos propuesta por Glaser y Strauss, 1967). De este modo, se da cuenta de la heterogeneidad de la condición de género dentro de la homogeneidad que supone pertenecer a un grupo social específico..

La segunda parte del análisis se basa en una muestra más acotada de 56 jóvenes que provienen de hogares con capitales educativos bajos<sup>3</sup>, para mostrar los pesos que adquiere el género en relación con la posibilidad de participar de un dispositivo y en las oportunidades de empleo posteriores. Así, mostraremos cómo los dispositivos de formación contribuyen al circuito socialización-segregaciones en el mundo del trabajo-desigualdades estructurales y subjetivas, más bien reproduciendo estereotipos de género y de posición social.

En la tercera parte del trabajo, a partir del análisis más específico de trayectorias educativo-laborales<sup>4</sup> de mujeres, se busca comprender

---

3 El capital educativo del hogar fue definido como el nivel educativo más alto entre los padres de los jóvenes. Hogares con capitales educativos bajos son aquellos en donde los padres alcanzaron a terminar la primaria, y hogares con capitales educativos medios a aquellos donde al menos uno de los padres finalizó el nivel secundario. Este indicador se lo suele considerar un *proxy* del nivel socioeconómico (capitales educativos bajos se asocian a estratos socioeconómicos bajos).

4 Para este apartado hemos definido a las trayectorias como la sucesión de decisiones y prácticas de jóvenes en relación a las esferas educativa y laboral, en las cuales se imbrican los condicionantes estructurales (niveles socioeconómicos, capitales educativos, lugares de residencia), experiencias institucionales y las propias subje-

cómo se combinan los factores estructurales, subjetivos e institucionales en las relaciones entre desigualdad social y de género que se producen en sus trayectorias, desde el enfoque biográfico (Bertaux, 1989). Se analizan cinco grupos de trayectorias de las jóvenes estudiadas con el fin de proponer hipótesis plausibles acerca de las condiciones y los posicionamientos respecto a los estereotipos de género que permiten a las jóvenes formadas en los dispositivos movilizarse (o no) hacia el empleo formal.

### **Brechas entre varones y mujeres jóvenes egresados de dispositivos de formación profesional y orientación socio-laboral**

Yo te digo, si yo tengo a mi familia, ese día va a ser mi señora en la casa, en su lugar, porque es su lugar. Ese es el sueño mío [...]. Porque algo maravillosos es llegar y tener tu agua para bañarte y tu comida calentita. No hay con qué darle [...]. El lugar de ella, sería esperarme en casa. Esperar que yo llegue y yo romperme el lomo para darle todo (Varón, 26 años, secundario incompleto, FP en ONG).

En términos generales, el Estudio Trayectorias<sup>5</sup> ha permitido mostrar que dispositivos de formación profesional y orientación socio-laboral contribuyen a la empleabilidad juvenil: jóvenes que participan tanto de centros de formación profesional como de pasantías en escuelas secundarias, y que cuentan además con un título de finalización de la secundaria superior, tienen mejores oportunidades laborales que sus coetáneos provenientes de los mismos sectores sociales (Jacinto y Millenaar, 2010). Sin embargo, si se comparan varones y mujeres de este grupo se han constatado diferencias entre las trayectorias de varones y mujeres en relación con las oportunidades de empleo luego del dispo-

---

tividades juveniles (modos compartidos de pensar, sentir y actuar en relación a la actividad laboral y el mundo educativo).

5 Metodológicamente, cuando se alude a “cambios en la situación ocupacional” (o trayectoria laboral), lo que se hace es comparar el momento en que iniciaron el dispositivo con un año después del egreso.

sitivo (Jacinto y Chitarroni, 2010), coincidiendo con otros estudios que han mostrado que la capacitación laboral, por sí sola, no alcanza para acercar a las mujeres a los puestos de trabajo asociados a segmentos de calidad (Goren y Barrancos, 2002; Silveira, 2001)<sup>6</sup>.

En efecto, tal como podía esperarse, en términos generales se observa en el Estudio Trayectorias<sup>7</sup> que el sexo diferencia para todas las dimensiones consideradas respecto al empleo obtenido después del dispositivo, como puede observarse en el Cuadro 1.

**Cuadro 1**  
**Diferencias por sexo en el empleo posterior al dispositivo**

Variables	Diferencias por sexo
Categoría ocupacional	En las mujeres se incrementa el trabajo asalariado; en los varones, es mayor la proporción de cuentapropistas.
Cantidad de personal	Los varones tienen más porcentaje de ocupaciones en establecimientos de más de 40 ocupados.
Ocupación	Entre las mujeres se incrementa la proporción de ocupaciones de tipo vendedor/atención al público/cajero; entre los varones es más alto el porcentaje de ocupación en tareas de tipo electricista/gasista/plomero/mecánico y analista/técnico.

6 Es conveniente aclarar que los dispositivos de formación profesional estudiados no presentan como estrategia la incorporación de enfoques de género aunque sí proponen distintas estrategias de intervención: mientras que en algunos se diferencia la formación entre aquella dirigida “a mujeres” (asociadas a oficios típicamente femeninos) o “a varones”, en otros se ofrece indistintamente la misma capacitación, sin cuestionar estereotipos de género (Millenaar, 2012).

7 Como ya se ha mencionado, el Estudio Trayectorias permite observar las características de los empleos actuales de 106 jóvenes varones y mujeres de entre 18 y 30 años de edad, provenientes de sectores medios y medios bajos. Una ampliación de los hallazgos de este estudio, así como la descripción de la investigación, puede encontrarse en Jacinto y Millenaar (2010).

Variables	Diferencias por sexo
Calificación	Entre los varones es mayor la proporción de ocupaciones de calificación técnica; en las mujeres es mayor la proporción de ocupaciones no calificadas.
Rama de actividad	La construcción es una rama típicamente masculina; la rama hotelería y restaurantes/cadena de comidas rápidas concentra más empleo femenino.
Beneficios	En las mujeres aumenta la proporción de ocupadas sin beneficios sociales. En los varones se incrementa la proporción de empleos en blanco y con otros beneficios.
Cantidad de horas del trabajo	La subocupación afecta más intensamente a las mujeres y la sobreocupación a los varones.
Salario	Entre las mujeres es mayor el porcentaje de las que reciben ingresos de hasta \$1000 (USD 125); en los varones se incrementa el porcentaje de los que sus ingresos superan los \$2000 (USD 250).
Valoración del empleo	Los varones valoraron con mayor intensidad las condiciones objetivas y subjetivas asociadas al aprendizaje y la carrera; para las mujeres tuvieron más importancia aspectos subjetivos relativos al ambiente y las relaciones de trabajo.
Aprendizajes	Los conocimientos técnicos fueron más mencionados por los varones.

Conviene recordar aquí que el grupo analizado ha pasado por un dispositivo, que no parece haber aportado en términos generales a atenuar las segregaciones laborales. Así el género aparece como un factor de segmentación, que se suma a otros tantos en el mercado de trabajo.

Si éste es el panorama que brinda la comparación entre varones y mujeres de la muestra en general, ¿qué evidencias surgieron cuando

se observa a los jóvenes que enfrentan una mayor desigualdad social en tanto provienen de hogares con “capital educativo bajo” (CEB)?

Para responder esta interrogante, examinaremos la submuestra de los jóvenes que provienen de hogares con capitales educativos bajos<sup>8</sup>. Si se compara la situación ocupacional antes y después de la asistencia a los dispositivos, puede observarse diferentes tendencias entre varones y mujeres, como muestra el Cuadro 2.

**Cuadro 2**

**Cambios en la situación ocupacional a partir del paso por el dispositivo:  
varones y mujeres provenientes de hogares con CEB**

Varones	Mayor tendencia hacia: Pasaje de la informalidad a la formalidad laboral Empleos en establecimientos de más de 5 ocupados Ocupaciones de mayor nivel de calificación Reducción de la subocupación horaria
Mujeres	Mayor tendencia hacia: Activación y asalarización Empleos en establecimientos hasta 5 ocupados Ocupaciones poco o no calificadas

Como se observa en el cuadro, mientras para los varones provenientes de hogares con CEB el paso por el dispositivo parece haber redundado en mejores empleos, para las mujeres del mismo nivel social apenas significó mayor tendencia a ser activas, pero en empleos de baja calidad. Una vez más se verifica la doble segregación que sufren las mujeres pobres, en tanto pobres y en tanto mujeres.

Puede observarse que a pesar de que el dispositivo, en combinación con el título secundario, permite producir un mejoramiento en la situación ocupacional de los jóvenes, incluso en aquellos provenientes

<sup>8</sup> Del conjunto de la muestra, 56 son los jóvenes en esta situación, entre los cuales 34 lograron completar el nivel secundario.

de hogares con CEB, esto se evidencia más claramente entre los varones, debido al conjunto de factores que operan para producir y construir la segregación laboral de las mujeres. Veremos que los dispositivos también operan en esa línea.

### **Cuando el dispositivo de formación reproduce desigualdades de género**

Continuando con el análisis de la submuestra de jóvenes que provienen de hogares con CEB podemos reconocer que las mayores y mejores oportunidades laborales de los varones se refuerzan por su asociación con dos dimensiones: 1) la obtención del título de nivel secundario y 2) la participación en cierto tipo de dispositivos. En efecto, son los varones que completaron el secundario y se vincularon a dispositivos de formación profesional (FP) brindados por sindicatos o que participaron de pasantías en la modalidad técnica del secundario, quienes presentan una mayor movilidad del empleo no registrado (o de la inactividad) al empleo registrado en sus trayectorias. La combinación de la terminalidad del secundario junto a la participación en un dispositivo que orienta su formación a mejores oportunidades laborales, produce en los varones un mejor posicionamiento en la trayectoria laboral y contribuye a una movilidad hacia la formalidad.

En particular, puede señalarse que la mayoría de los varones de este grupo se socializa en el trabajo tempranamente: si bien cursan el secundario de un modo continuo y sin interrupciones, la mayoría, debido a un contexto de bajos recursos, se insertan en un empleo durante el secundario (como ayudantes de sus padres, vendedores, repositorios o vendedores de comercios, cadetes), como forma de contribuir económicamente al hogar en empleos del mercado informal. Estos jóvenes, ya sea unos años después de haber terminado el secundario o durante el mismo, deciden vincularse a un dispositivo (FP sindical o pasantía en la escuela) como estrategia para acercarse al empleo formal.

El análisis de las trayectorias de estos varones muestra no solo una movilidad hacia la formalidad, sino también la posibilidad de sostener sus empleos en el tiempo, evidenciándose acumulación y continuidad en sus trayectorias. Puede señalarse, además, la satisfacción con el empleo en el cual se insertan. Lo consideran el “empleo que querían”. Incluso, éste les permite continuar con la tradición del oficio iniciada por sus padres, pero a partir de mejores condiciones laborales.

Desde el análisis de sus subjetividades, puede observarse que todos los jóvenes *se ven a sí mismos* como trabajadores de tiempo completo en oficios que se consideran vinculados al mundo varonil y proveedores de sus futuras familias; manifestando así fidelidad al estereotipo de género asociado al rol masculino.

Por su parte, en el caso de las mujeres que también terminaron el secundario, no se observa tan claramente un mejoramiento en sus condiciones de empleo. El círculo virtuoso: “terminación de secundario más dispositivo de formación” para mejorar la inserción laboral, no se presenta en este caso. En este sentido, puede observarse que la mayoría de las mujeres que contaban con CEB se vinculan a dispositivos (típicamente, cursos de formación profesional en ONGs o centros públicos) que conducen a empleos de menor calificación.

De este modo, varones y mujeres se vinculan a dos tipos de dispositivos, orientados a empleos de diferente calidad. Las razones son complejas: las mujeres son previamente (auto) excluidas de aquellos dispositivos orientados a los mejores puestos laborales. Testimonios como “no me interesa; no es para mí, son todos varones” lo reflejan. Además, se reconoce una “ausencia” de enfoques que problematicen el género en las instituciones estudiadas y cierta carencia de intervenciones institucionales que contemplen las necesidades específicas de las mujeres. Según las menciones de los coordinadores de los dispositivos, mujeres “hay muy pocas”. Esto no se debe a una discriminación explícita, pero sí puede entenderse como un efecto de la división sexual del trabajo que asigna roles específicos a mujeres y varones. Esto no ayuda

a promover e incluso contribuye a desalentar el vínculo de las chicas a estos dispositivos.

En los pocos casos en los cuales las chicas sí se vinculan a estos dispositivos y se forman en oficios no relacionados al mundo de lo femenino (como es el caso de la electricidad, por ejemplo), las incidencias tampoco son tan reconocibles para ellas. Aquí, entonces, lo que se evidencia es una discriminación de género por parte del mercado de trabajo, que privilegia la incorporación de nuevos ingresantes varones y cierra las puertas a las mujeres, aunque cuenten con el mismo título y la misma formación.

Visto desde la comparación entre varones y mujeres que provienen de hogares con condiciones sociales y educativas similares, las desigualdades entre ellos se ven reforzadas por los dispositivos y por los sentidos subjetivos acerca del trabajo en el hogar y extra-hogar. Sin embargo, esta tendencia general pareciera mostrar homogeneidades entre las mujeres y los varones, que probablemente no sean tales. En el siguiente punto abonaremos a esta idea estudiando particularmente el grupo de las mujeres.

### **Las posiciones ante los estereotipos de género configuran trayectorias laborales diferenciadas**

Mirando en profundidad, las trayectorias de las mujeres que provienen de hogares con CEB<sup>9</sup> puede reconocerse que la interrelación entre la desigualdad social y de género no siempre se presenta de la misma manera. Si se analiza cada una de sus trayectorias, puede observarse que aquellos factores biográficos más objetivos (los capitales educativos, por ejemplo) se combinan de múltiples maneras con aquellos factores más subjetivos (las valoraciones y disposiciones que tienen respecto del trabajo, las percepciones de su rol dentro de la familia). Esa combinación, a

---

9 De los 56 jóvenes que provienen de hogares con CEB, 29 son mujeres.

su vez, se interrelaciona tanto con las características propias del dispositivo en el cual se han formado como con las discriminaciones de género del mundo del trabajo específico en el cual se insertan.

De este modo, las diferentes trayectorias que pueden reconocerse en este grupo se vinculan a una configuración de factores donde el posicionamiento subjetivo acerca de los estereotipos de género cobra un valor significativo. Como veremos, el hecho o no de ser madre resulta un elemento central para comprender el posicionamiento subjetivo que se comparte. Tanto las condiciones de actividad como las movilidades posteriores al dispositivo varían según esos posicionamientos, que entran en vinculación con las propias intervenciones de los dispositivos.

En efecto, puede reconocerse un grupo que se muestra resistente frente a los estereotipos de género, se vinculan a dispositivos que no forman en empleos típicamente femeninos y que logran insertarse en empleos formales: las hemos llamado “las cuestionadoras”.

Un segundo grupo, también se ubica en una posición de cuestionamiento ante los estereotipos de género, pero ellas permanecen desocupadas. Las hemos denominado “las disconformes”, porque si bien se vinculan a dispositivos que forman en empleos no típicamente femeninos, ellas están insatisfechas frente a las oportunidades de empleo que se les ofrecen, prefiriendo (y pudiendo) esperar empleos mejores.

Otros dos grupos de jóvenes activas permanecen en la informalidad y se posicionan con mayores niveles de aceptación de los estereotipos de género. Se vinculan generalmente a dispositivos que forman para empleos de baja calificación y remuneración (costura, cocina, cuidados de ancianos, etc.). Pero se distinguen a su vez entre ellas, ya que algunas parecen adecuarse sin más a los empleos que se les ofrecen (“las adecuacionistas”), mientras que otras reconocen sus desventajas y precariedad, resignándose de todos modos a emplearse en ellos (“las resignadas”).

Finalmente, un quinto grupo que se vinculan a dispositivos asociados a empleos típicamente femeninos, pero permanecen inactivas. Esto si bien resulta en ocasiones una consecuencia de la propia elección, se vincula a la reproducción de los estereotipos de género en el hogar (“las autoexcluidas”).

Los cinco grupos identificados se presentan en el siguiente cuadro y son desarrollados a continuación. Estos tipos muestran que “la socialización de género no es un aprendizaje que se realiza de una vez y para siempre, sino que se va construyendo en la medida en que formamos parte de determinada cultura y nos imbuimos en sus representaciones y prácticas” (Faur y Zamberlin, 2008: 86). En este sentido, los grupos aquí señalados son, también, provisorios.<sup>10</sup>

**Cuadro 3**  
Grupos de trayectorias laborales según perfiles socio-educativos y posiciones frente a los estereotipos de género

Trayectorias laborales e incidencia del dispositivo			Perfiles socio-educativos	Posiciones subjetivas frente a los estereotipos de género y en torno al trabajo
Trayectoria según cambios de condición de actividad	Condición de actividad un año después del dispositivo	Tipo de incidencia del dispositivo		
De la informalidad a la formalidad	Ocupadas en la formalidad	Movilidad	Mayoría secundario completo. Ninguna es madre	Resistencia/ cuestionamiento
De la inactividad a la desocupación	Desocupadas	Baja	Mayoría secundario completo. Algunas son madres	Disconformidad

10 Proponemos etiquetas conceptuales para caracterizar a los grupos, aunque son provisorias, ya que refieren en particular al conjunto de jóvenes entrevistadas en el momento específico de sus trayectorias.

Trayectorias laborales e incidencia del dispositivo			Perfiles socio-educativos	Posiciones subjetivas frente a los estereotipos de género y en torno al trabajo
Trayectoria según cambios de condición de actividad	Condición de actividad un año después del dispositivo	Tipo de incidencia del dispositivo		
De la inactividad a la informalidad	Ocupadas en la informalidad	Activación	Mitad secundario completo y otra mitad secundario incompleto. Todas son madres	Adecuación
De la informalidad a la informalidad de bajo nivel de calificación	Ocupadas en la informalidad	Baja	Mayoría secundario incompleto. Algunas son madres	Resignación
De la inactividad a la inactividad	Inactivas	Baja	Mayoría secundario incompleto. Todas son madres	Auto-exclusión

### *Las cuestionadoras: acceder al empleo formal y sortear las discriminaciones de género*

Un primer grupo de jóvenes presenta la característica de haber accedido a un empleo formal y de tiempo completo luego del dispositivo. Entre estas chicas, se evidencia una movilidad en sus trayectorias debido al mejoramiento de su situación laboral respecto de sus empleos anteriores. Si antes del dispositivo sus trabajos eran principalmente como empleadas sin contrato registrado, luego del curso logran ingresar como empleadas efectivas en empresas. La mayoría de estas jóvenes logró terminar la secundaria y comparten una percepción positiva del trabajo, como aquello asociado a la realización personal. A pesar de que las jóvenes de este grupo todavía no son madres, muchas se pronuncian a favor del trabajo extra-doméstico de las mujeres, como una forma de “hacerse valer”.

¿Qué es para vos el trabajo?

Es algo muy importante. Algo que te hace crecer. Que te enseña, que te mueve bastante. Que te da mucha felicidad si hacés algo que te gusta [...]. Algo que veo mal es esas mujeres que dicen “yo me caso, tengo a mi hijo y mi marido me mantiene, yo no voy a trabajar”. No. ¿Por qué es así? Vos decidiste tener a tu hijo, criarlo y después salí a trabajar. ¿Por qué tu marido te va a mantener? Empezé a trabajar por vos. Si el día de mañana yo me caso y llego a tener un hijo, yo no me voy a dejar mantener por alguien. No, porque yo no soy así. No me gusta depender de otra persona, por más que sea mi pareja (Mujer, 20 años, secundario incompleto, FP en ONG).

Al dispositivo llegan decididas respecto de su proyecto laboral: todas desean trabajar, mejorar sus carreras profesionales y el tipo de formación que buscan se encuentra vinculado a un oficio específico. Es por eso que en este grupo el dispositivo al que se asiste generalmente orienta su formación a las demandas del mercado de trabajo o tienen vínculos directos con empresas y empleadores (el caso de algunas ONG y pasantías educativas). De este modo, este primer grupo de jóvenes se caracteriza por haber asistido a un dispositivo que brinda apoyos a la inserción posterior y que ofrece un “puente” con empleos que muchas veces están asociados al mundo de lo masculino (la gastronomía o la industria, por ejemplo). Sin embargo, si bien las chicas acceden a empleos formales, en muchos casos no realizan las mismas tareas que los varones a pesar de haber obtenido la misma titulación (Couppié *et al.*, 2006). Este es el caso de una joven que realiza una pasantía en una empresa de electricidad, pero en el área de administración, a pesar de su formación técnica. Su inserción laboral posterior se dio en la docencia y no en un puesto de trabajo en una empresa.

¿Por qué elegiste quedarte en este trabajo (dando clases)?

¿Por qué?... porque quería mantenerme cerca de lo que es técnico [...]. Porque a la pasantía entré pero no en el puesto que yo quería... yo era técnica y me pusieron en un puesto muy administrativo y nada técnico (Mujer, 19 años, secundario completo, Pasantía en escuela técnica).

Las mujeres deben afrontar mayores prejuicios y evaluaciones permanentes respecto de su trabajo. Comparten la idea de que hacerse un lugar es difícil, pues nadie va a regalarles nada.

Puede ser que prefieran varones, pero que una mujer haga un trabajo de un hombre, depende qué trabajo sea, va a depender de la mujer, de la voluntad que le pongas. Es eso. Nadie te va a regalar nada (Mujer, 20 años, sin secundario, FP en ONG).

### ***Las disconformes: no trabajar mientras se espera algo mejor***

Un segundo subgrupo está constituido por aquellas chicas que, luego del dispositivo, no se encuentran trabajando. Del mismo modo que en el primer grupo, estas jóvenes asignan un lugar relevante al trabajo en sus propias vidas y se manifiestan con cuestionamientos a los estereotipos tradicionales de género.

Sin embargo, las disconformes se definen como desocupadas. Algunas de ellas ya se encontraban en la inactividad o la desocupación antes de la participación en los cursos y se mantienen en esa misma situación luego de la formación. En este sentido, el dispositivo resulta una experiencia de poco impacto en sus trayectorias. Esto puede explicarse observando las motivaciones referidas a la formación. En el caso de algunas jóvenes, sobre todo las que ya cuentan con el secundario completo, el relato señala que si bien el curso resultaba una estrategia para conseguir un trabajo, se prefiere hacer valer su titulación secundaria y permanecen en la desocupación mientras esperan una oportunidad laboral que las satisfaga. Estas jóvenes manifiestan apoyo tanto de sus familias de origen como de sus maridos para mantenerse sin trabajar durante un tiempo.

¿Cuál sería el trabajo ideal para vos?

Y... el tema de horario

¿Cuál sería el horario ideal?

A la mañana. De pocas horas. Tranquilo (Mujer, 19 años, secundario completo, FP en ONG)

En algunos casos, el dispositivo al que se asiste brinda apoyos para la inserción posterior, pero estas jóvenes manifiestan insatisfacción con las oportunidades laborales que se les han ofrecido. Tanto en relación con los aspectos formales (el pago, el contrato), como también en relación con las tareas y al clima laboral. En general, esta insatisfacción puede vincularse a la discriminación de género, en tanto que los aspectos críticos señalados coinciden con la falta de consideraciones respecto de la maternidad de las jóvenes. Dos ejemplos a continuación muestran precisamente esto: en un caso, el no respeto a los derechos de una trabajadora con hijos a cargo. En el otro caso, la asignación de tareas que no eran las pactadas por una situación de embarazo.

De las asignaciones familiares me pagaron un sólo hijo. Porque me pedían si o si el cuil de los chicos. Y la partida de nacimiento de la nena, no sé qué problema tenía, la tuve que mandar muchas veces y al final porque no tenía el cuil a pesar de haberles presentado todo, no me lo pagaron. Así que me pagaron un solo hijo (Mujer, 20 años, secundario incompleto, FP en ONG).

Yo hice el curso para camarera y fui a la entrevista como camarera y me dijeron que había un puesto en la cafetería pero terminé en la cocina porque aprovecharon que estaba embarazada. Pero nunca me sacaron de ahí. Y el último mes yo ya estaba redeshmotivada (...).

¿Cuál sería el trabajo ideal para vos?

Donde tu trabajo sea reconocido... Trabajas tantas horas y después no se acuerdan lo que trabajas, uno no pide que te regalen más... yo no soy ambiciosa de querer mucho más, o sea lo justo, un trabajo justo. El trabajo ideal sería ese, que sea justo (Mujer, 20 años, secundario incompleto, FP en ONG).

### ***Las adecuacionistas: acceder a un empleo como proyecto secundario o complementario***

El tercer grupo se caracteriza por presentar algún cambio en su situación laboral si se compara el momento previo y posterior al paso por el dispositivo. Entre las jóvenes de este grupo se observa que muchas de ellas pasan de la inactividad o desocupación a la ocupación en un empleo generalmente informal y de pocas horas a la semana. La característica en este grupo es que las jóvenes comparten la satisfacción por el empleo obtenido. Si bien todas muestran una valoración positiva sobre el trabajo, también coinciden en que el proyecto principal en sus vidas no se asocia a trabajar, manifestando cierta adherencia a los estereotipos tradicionales de género (Wainerman, 2005).

En este sentido, este grupo prioriza el proyecto maternal y, por lo tanto, se sienten a gusto con un trabajo *part-time* porque les permite estar más tiempo en casa con sus hijos. Entre estas jóvenes, el dispositivo no siempre era imaginado como una estrategia para salir con trabajo. Los empleos que realizan estas jóvenes en el presente se encuentran generalmente asociados al mundo femenino: niñeras, trabajo doméstico, ventas, cocina, etc. El dispositivo resulta un empuje a la inserción laboral en este tipo de empleos, aunque con la conciencia de que el empleo ideal es aquel que se disfruta y deja tiempos libres.

En realidad porque trabajar cuatro horas para cocinar –que cocino para dos días– y dos horas para limpieza es como que me siento libre... Y me queda tiempo para mis cosas (Mujer, 25 años, secundario completo, FP en centro público).

¿Y qué valoras de este trabajo?

La independencia. Yo abro a tal hora... yo cierro a tal hora... estar cerca de mis hijos (Mujer, 27 años, secundario completo, FP en ONG). Es un trabajo cómodo. Yo por ahora me estoy ocupando de mi hija, porque es muy chiquita (Mujer, 23 años, secundario incompleto, pasantía en escuela general).

La decisión de trabajar pocas horas, si bien podría pensarse asociada a la falta de oportunidades laborales y a la desigualdad social y de género, es para estas jóvenes una estrategia de resguardo ante una posible mala experiencia laboral.

### ***Las resignadas: acceder a un empleo que se padece***

El cuarto subgrupo de mujeres jóvenes se caracteriza por encontrarse ocupadas luego del dispositivo en empleos similares a los que ya venían teniendo y por compartir una percepción negativa del trabajo y una mirada crítica respecto de su ocupación presente. Estas jóvenes (la mayoría sin secundario) se acercan a los dispositivos con la intención de adquirir una formación que les sirva para mejorar su trayectoria laboral. Son mujeres que necesitan emplearse por razones económicas y/o familiares, aunque lo hacen, generalmente, de forma intermitente, como se muestra en otros estudios de trayectorias femeninas (Cerrutti, 2003). Las razones familiares generalmente están vinculadas al hecho de ser madres, encontrarse solas y tener la responsabilidad de la provisión económica de sus hogares. Si bien muestran una disposición al trabajo, también dejan en claro que el proyecto laboral resulta una necesidad y una obligación. Comparten una posición de género tradicional y lamentan la necesidad de verse obligadas a trabajar. El dispositivo en el cual eligen participar no les brinda apoyos concretos en la obtención de un empleo y, por lo tanto, estas jóvenes muestran cierta continuidad en su trayectoria laboral signada por la precariedad. Sus empleos actuales son generalmente en el trabajo doméstico.

¿Y te gusta el laburo?

No, pero lo tengo que hacer.

¿Por qué?

Por necesidad (Mujer, 22 años, secundario completo, pasantía en escuela general)/

¿A vos este trabajo te gusta?

Y la verdad que lamentablemente sí porque te tiene que gustar. No es lo que yo esperaba porque a mí me gusta mucho eso de la enfermería, pero bueno, lamentablemente no lo encuentro así que bueno... (Mujer, 28 años, secundario incompleto, FP en centro público).

En algunos casos, las jóvenes relatan experiencias laborales muy duras, insalubres y de maltrato. Si bien se resignan a trabajar en un empleo a disgusto, también manifiestan que otros empleos pueden ser peores a los que han obtenido, según su experiencia pasada. La interrelación entre la desigualdad social y de género, en este grupo, se evidencia con crudeza en los relatos de estas jóvenes que manifiestan padecimiento ante las oportunidades laborales disponibles para ellas.

¿Te gusta este trabajo?

Por ahora... sí está bien. Pero quiero encontrar algo mejor. Me gusta más que el anterior. Yo tuve otro trabajo que me quería matar... estuve en una fábrica de grifería que me llevó mi abuela... y era maltrato, casi 30 minutos para comer, comer dentro de un baño, era insalubre, trabajo en una chapa... estar parada todo el día, sin guantes, con una plancha de 30 kilos... era terrible (Mujer, 22 años, secundario incompleto, FP en ONG).

### ***Las (auto) excluidas del mundo laboral: dar prioridad a los roles reproductivos***

El quinto subgrupo tampoco se encuentra trabajando, pero no se definen como desocupadas. En el caso de estas jóvenes, al no contar con el título secundario, son conscientes de su falta de oportunidades laborales. Esto se suma a que presentan un marcado rol como amas de casa y madres. Trabajar resulta un costo demasiado alto en la organización del hogar. En general, estas jóvenes relatan que, habiendo accedido a un empleo, aunque este haya sido de pocas horas, su ausencia trajo tensiones con sus maridos y familias. Ante esto, las jóvenes asumen la exclusividad de las tareas domésticas como proyecto y permanecen inactivas. De al-

guna manera, esto coincide con sus percepciones sobre el trabajo como una tarea no central o ligada únicamente a la posibilidad de disponer de un espacio diferente de las obligaciones domésticas.

¿Qué es para vos el trabajo?

No sé, traer plata a la casa.

¿Es importante el trabajo para vos?

No, para mí no (Mujer, 20 años, secundario incompleto, FP en ONG). No sé si quisiera trabajar por ahora... Por ahí me buscaría un trabajito para no aburrirme (Mujer, 20 años, secundario incompleto, FP en ONG).

En el grupo de las (auto) excluidas se observa cómo las decisiones en torno a la actividad laboral se asocian a las otras diversas responsabilidades que asumen las mujeres. Estas responsabilidades, asumidas más o menos libremente, llevan a las jóvenes a decidir no trabajar y a no verse como trabajadoras. En este sentido, puede reconocerse cómo el imaginario de género opera como variable fundamental a la hora de enfrentar diferentes decisiones, aspiraciones e intereses en relación con el trabajo.

## Conclusiones

En este artículo pretendimos analizar las relaciones entre la desigualdad social y el género en jóvenes que asistieron a dispositivos de formación profesional y orientación socio-laboral, tanto desde una mirada comparativa enfocando variables socio-demográficas, como desde el análisis en perspectiva multidimensional de trayectorias femeninas. Mostramos cómo la interrelación entre esas desigualdades adquiere formas e intensidades diferentes en las trayectorias. Si por un lado se asume que los jóvenes provenientes de sectores populares son quienes mayores obstáculos encuentran en sus procesos de inserción laboral, reconociéndose en la desigualdad social un factor de segmentación, por otro lado

–y operando al mismo tiempo– resulta evidente que la desigualdad de género intensifica y complejiza esas segmentaciones.

Con el foco puesto en un grupo proveniente de hogares con CEB (es decir, homogéneo con relación al nivel socio-económico), pudimos mostrar los contrastes y diferencias que se observan en relación con el género, tanto en la configuración de recorridos laborales como en las interacciones con los dispositivos. Estas diferencias son un producto de la construcción de territorios masculinos y femeninos en el mercado de trabajo (es decir, una “demanda” que discrimina y segrega), pero también de prácticas diferenciadas de varones y mujeres con relación a la formación y también al trabajo (es decir, una “oferta” que responde a múltiples y complejos procesos de socialización, experiencias de formación, y vínculos con el trabajo).

Esta imbricación de dimensiones de oferta y demanda en relación con la desigualdad social y de género explica, por ejemplo, la mayor condición de subocupadas en el caso de las mujeres. Esto se suma al papel de los dispositivos de formación que con sus propios sesgos de género contribuyen a reproducir la desigualdad. Esto permite comprender la configuración de trayectorias de mayores movilidades en el caso de los varones pobres que terminan el secundario, pero además participan de dispositivos de formación orientados a empleos típicamente masculinos que responden fielmente al estereotipo de “varón –proveedor– trabajador de tiempo completo”.

Si bien la perspectiva comparativa lleva a delinear circuitos femeninos y masculinos de vinculación con el trabajo y los dispositivos, los grupos de varones y mujeres no resultan tan homogéneos. Vimos cómo, en el caso de las mujeres, a pesar de compartir las mismas segmentaciones y discriminaciones, se distinguen distintos subgrupos que presentan características diferentes en sus trayectorias en cuanto a sus posibilidades (o no) de producir una movilidad hacia la formalidad laboral y empleos de mayor calidad. En esta posibilidad no solo pesa el hecho de contar o no con el título secundario, sino también el resto de los factores

que inciden en las trayectorias (sus valoraciones sobre el trabajo y el rol de las mujeres al interior de sus hogares, el hecho de ser o no madres, el tipo de dispositivo al que se vinculan, etc.), que, en su combinación, las configuran de modos diferentes.

El entramado es complejo. La segregación ocupacional responde a una multiplicidad de factores que refieren a la segmentación de la demanda de empleo, pero que se refuerzan a través de la socialización y las intervenciones institucionales que actúan, ellas mismas, con sesgos de género. Al mismo tiempo, cabe seguir profundizando en qué medida y a partir de qué condiciones pueden observarse trayectorias que cuestionan y redefinen esas segregaciones.

## Bibliografía

Bertaux, D.

1989 “Los relatos de vida en el análisis social”. En: *Historia y fuente oral*, nº 1, pp. 87-96.

Castillo, V. *et al.*

2008 “Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006”. En: Novick, M. *et al.* (eds.), *El trabajo femenino en la post-convertibilidad 2003-2007*, Buenos Aires: CEPAL GTZ, MTE y SS.

Cerrutti, M.

2003 “Trabajo, organización familiar y relaciones de género”. En: Wainerman, C. (ed.), *familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF-FCE.

Coupié, T. *et al.*

2006 “De la ségrégation professionnelle á la discrimination salariale”. En: Flahault, E. (ed.), *L'insertion professionnelle des femmes. Entre contraintes et strategies d'adaptation*. Paris: PUR.

Épiphané, D.

2006 “Les femmes et les sciences Font-elles bon ménage?”. En: Flahault, E. (ed.), *L'insertion professionnelle des femmes. Entre contraintes et strategies d'adaptation*. Paris: PUR.

Espino, A.

2011 “Trabajo y género: un viejo tema. ¿Nuevas miradas?”. En: *Revista Nueva Sociedad*, 232: 87-102.

- Faur, L. y Zamberlin, N.  
2008 “Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires”. En: Novick, M. *et al.* (eds.), *El trabajo femenino en la post-convertibilidad 2003-2007*. Buenos Aires: CEPAL GTZ, MTE y SS.
- Glaser, B. y Strauss, A.  
1967 *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- Goren, N. y Barrancos, D.  
2002 “Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza”. En: Forni, F. (ed.), *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los nuevos pobres de los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: CICCUS.
- Jacinto, C. y Chitarroni, H.  
2010 “Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles”. En: *Estudios del Trabajo*, 39/40: 5-36.
- Jacinto, C. y Millenaar, V.  
2010 “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades”. En: Jacinto, C. (ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo.
- Maurizio, R.  
2010 “Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina”. En: *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, 104, Santiago de Chile: CEPAL.
- Millenaar, V.  
2012 *Incidencias de la capacitación para el trabajo en las trayectorias de mujeres jóvenes de bajos recursos*. (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Miranda, A.  
2010 “Educación secundaria, desigualdad y género en Argentina”. En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15(45): 571-598.
- Oliveira, O.  
2007 “Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género”. En: *Estudios Sociológicos*, 25(3): 805-812.

Rojo Brizuela, S. y Tumini, L.

- 2008 “Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales”. En: *Revista de Trabajo*, 4(6): 53-70.

Silveira, S.

- 2001 “La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación”. En: Pieck E. (ed.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. México: UIA/IML/UNICEF, CINTERFOR, OIT, RET y CONALEP.

Wainerman, C.

- 2005 *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumière.

